

Ayer y hoy de las campanas

Juan Francisco Cayuelas Grao

El sonido de las campanas ha acompañado al hombre desde hace milenios. Instrumento ideal para emitir señales, sus funciones han sido variadas tanto desde el punto de vista civil como del religioso.

Recientemente y gracias al esfuerzo de todos los vecinos del Rincón de Bonanza, se han restaurado las campanas de nuestra iglesia parroquial y ermita de la Sta. Cruz dotando a las primeras de un moderno sistema eléctrico que permite tañirlas sin necesidad de persona alguna.



La “Niña María” y la “Pastor et Nauta” ya restauradas, poco antes de volverlas a colocar en el campanario.
(Foto: el autor)

Definición

Como todos sabemos, las campanas son instrumentos sonoros en forma de copa invertida que suenan al ser golpeados o percutidos por un badajo situado en su interior o por un martillo exterior.

Tipos

Existen muchos tamaños de campanas que van desde las más pequeñas y manuales provistas de un mango hasta las más grandes que pueden pesar varias toneladas y que se colocan en grandes catedrales o edificios emblemáticos.

Partes

Una campana se compone de varias partes: la *panza* que es la parte inferior más ancha; la *corona*, parte superior cerrada que recubre la

bóveda; el *badajo*, pieza metálica que se sujeta en la bóveda de la campana mediante un *argolla*, y el *yugo* compuesto por el armazón exterior unido a los lados de la campana mediante las *asas*. En otros tipos es un *martillo* o *maza* de metal o madera el que golpea la campana.

Fabricación

Desde la Edad Media existen dos sistemas para su fabricación: la forja y la fundición. Es a los propios monasterios y en especial a los pertenecientes a la orden benedictina a los que se debe parte de su desarrollo y perfeccionamiento.

Las campanas se fabrican habitualmente de bronce, aleación de cobre (80%) y estaño (20%) con pequeñas adiciones de cinc, plomo, plata, antimonio o algún otro material.

Formas de tocarlas

Existen varias formas de tocar una campana común de iglesia:

- 1.- El tañido indirecto. Es el método más suave y consiste en que la campana es golpeada por un martillo externo o se hace oscilar lo suficiente para que el badajo dé en su costado.
- 2.- El volteo o vuelo. Es el método más vigoroso y consiste en darle vueltas completas a la campana. Debe empezarse en posición invertida, osea boca arriba. Se utiliza sobretodo para festejar momentos de alegría, de ahí la expresión “echar las campanas al vuelo” cuando alguien está muy contento.
- 3.- El tañido directo. Consiste en agitar el badajo por medio de una cuerda. Es un sistema muy cómodo pero acaba por romper la campana.

Cuando se tocan varias campanas a la vez se llama repique de campanas. Se utiliza con ocasión de algún acontecimiento muy importante y festivo.

Origen e historia de las campanas

No se sabe a ciencia cierta dónde, cuándo ni quién construyó la primera campana de la historia. Parece ser oriunda de Mesopotamia desde donde se propagó al Asia central. Pronto se convirtió en un instrumento de gran significación espiritual, vinculada a creencias ultraterrenas. Se han encontrado restos de campanas en yacimientos arqueológicos de Asiria, China y del norte de La India de 5.000 años de antigüedad, a menudo como mero instrumento de señales. Tres mil años antes de Cristo fue empleada en los templos egipcios. En el Antiguo Testamento también aparecen varias alusiones a ellas. Durante el Imperio Romano recibió el nombre de *signum*. La campana entró en Europa a través de Bizancio de manera lenta y tardía. Las primeras noticias de su utilización provienen de la ciudad de Nola, en la provincia italiana de Campania – de ahí su nombre –. Fue San Paulino (353-431), obispo de Nola, quien hacia el año 412 requirió el concurso de varias campanas (llamadas entonces con el nombre de la ciudad: nolas) de distinto tamaño para indicar a los feligreses el diferente contenido de las *ecclesiae*. Posteriormente, el nombre de nola desapareció y prevaleció el de campana, que

apareció por primera vez como sustantivo singular en el cartaginés Ferrandus, en el año 515. Ya en el año 400 se tiene noticia del empleo de las campanas en una reunión eclesiástica celebrada en Toledo. Se atribuye al papa Sabino la institución de tañer las campanas durante las horas canónicas. En el siglo XIII, para aumentar su sonoridad y visibilidad se las emplazó en lo alto de las torres de las iglesias (campanarios) y se les instaló el badajo en su interior ya que hasta entonces no tenían esta pieza.

Campanas célebres

La mayoría de las campanas tienen nombre propio y muchas de ellas recibieron en su día el ritual completo del bautismo al igual que se hace a los niños, incluso nombrándoles padrinos.



La campana “Zar Kolokoi” o “Zarina” del Kremlin de Moscú, la campana más grande del mundo.

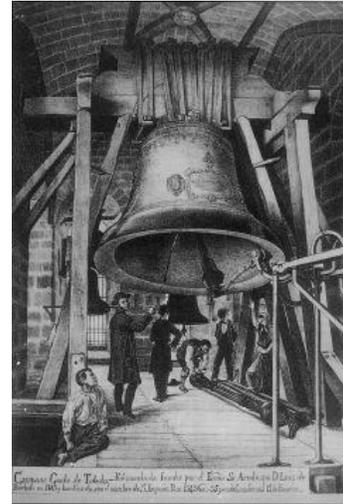
(Foto: Pepe Soto)

La campana más grande del mundo es la “Zar Kolokoi” o “Zarina” del Kremlin de Moscú, fundida en 1733 por Monterine. Mide 7 metros de diámetro y pesa más de 200 toneladas, pero nunca llegó a tocarse porque 3 años después de su construcción se partió en un incendio.

La mayoría de las que le siguen en tamaño están a una gran distancia de ésta y no sobrepasan las 20 toneladas. Entre ellas destacan: La “Saboyarde” de la Basílica del Sacre Coeur de París; El “Bordón” de la iglesia New Riverside de Nueva York; La de la catedral de San Pablo de Londres y el “Bordón” de Notre Dame de París.

La famosa “Campana del Kaiser” de la catedral de Colonia de más de 20 toneladas de peso y 4 metros de altura se construyó con cañones tomados a Francia en la guerra de 1870 y fundida después para idénticos fines bélicos en 1914 durante la primera guerra mundial.

Según el inventario del Gremio de Campaneros Valencianos, la campana más antigua de España es “La Caterina” de la Santa Iglesia Catedral de Sta. María de Valencia que data de 1305, si no contamos la del Convento de Sant Joseph i Sta. Tecla de Torrent que se ha datado hacia 1250.



La campana más grande de España: La “San Eugenio” o “La Gorda” de la Catedral Primada de Toledo. (Foto: www.campaners.com)



La campana más antigua de España: “La Caterina” de la Sta. Iglesia Catedral Basílica de Sta. María de Valencia, 1305. (Foto: www.campaners.com)

Según la misma fuente, la campana más grande de España es la “San Eugenio” también llamada “La Gorda”, de la Catedral Primada de Toledo que fue fundida en 1753 por Alejandro Gargollo y que pesa 14.564 kilos. Actualmente no está en uso debido a una raja de metro y medio.

El conjunto de campanas más importante de España en cuanto a número, antigüedad, tamaño y sonoridad es el de la Catedral de Murcia.

Las campanas más antiguas de Orihuela son dos de la iglesia de Santiago: la “San Jaime” data de 1582 y la otra de 1587, si no contamos la “de las Horas” de la Catedral de El Salvador que se ha datado hacia 1550.



La campana más antigua de Orihuela: La “San Jaime” de la Iglesia de Santiago Apóstol, 1582. (Foto: www.campaners.com)

Funciones de las campanas

Las campanas han sido desde antaño instrumentos ideales para emitir señales. Sus funciones han sido variadas tanto desde el punto de vista civil como del religioso.

Dentro de sus funciones civiles están: dar la hora; alarmar contra el peligro de fuego, enemigos, etc. (toque de rebato); retirada de un peligro mediante el toque de queda; celebrar las victorias bélicas; orientar en situaciones de poca visibilidad (aldeas de alta montaña, en las costas colocadas sobre boyas, etc.); llamar para acudir a la escuela o a comer; advertir del paso de algún vehículo especial como coches de bomberos, locomotoras, trineos y distintos servicios de urgencias; controlar al ganado colgando del cuello de las reses pequeñas campanas.

Todas las religiones han usado y usan campanas, a excepción de la Mahometana que las rechaza y llama a los fieles a oración al grito del muecín.

La vida cotidiana de una comunidad rural cristiana se ordenaba en torno a los toques del amanecer, mediodía y “ángelus” del atardecer. Los toques de campana acompañaban a los miembros de la comunidad desde el nacimiento hasta la muerte.

Dentro de sus funciones religiosas están: congrega a los fieles; señalar la hora de misa; resaltar especialmente el momento de la Elevación o Consagración; anunciar la muerte de un miembro de la comunidad; celebrar la alegría de una festividad religiosa; etc.

Una inscripción que desde hace siglos se graba en muchas campanas de las iglesias cristianas resume estas funciones: “*Funera plango, fulmina frango, sabbata pongo; excito lentos, dissipio ventos, paco cruentos*” que significa “Lloro en las exequias, quebranto los rayos, celebro los sábados; excito a los perezosos, disipo las tempestades, apaciguo las disputas sangrientas”.

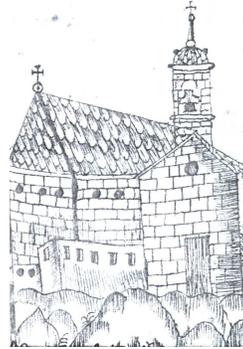
Las campanas del Rincón de Bonanza

La campana más antigua que hubo en el término del Rincón de Bonanza pudo ser la de la ermita de San Cristóbal.

Según Montesinos, la ermita de San Cristóbal fue bendecida por el Prelado D.

Tomás Dassio el 24 de julio de 1581 y entre los muchos festejos hubo “repique sonoro de campanas, no sólo de la Ermita, sino todas las de la ciudad de Orihuela”.

Cuando el 24 de marzo de 1780, el Sr. Obispo de la diócesis D. José Tormo mandó demoler la iglesia, la campana (fundida en 1754) fue enviada a la Vicaría de San José del Campo de la Murada. Con la Guerra Civil Española del 36-39 se perdió su pista.



Dibujo de la ermita de San Cristóbal con su visible campanario y campana. Compendio de Historia de Orihuela de José Montesinos, Tomo IV, Capítulo 8, pág. 247.

Es posible que al menos una parte de los habitantes que por aquel entonces vivían en el Rincón de Bonanza cumplieran con sus preceptos cristianos en esta ermita de San Cristóbal. Sin embargo, a partir de 1780 se dirigieron bien a la ermita del Molino de la Ciudad, bien a la iglesia de Sta. Ana del convento de los PP. Franciscanos que distaban respectivamente 20 o 30 minutos a pie. Sin embargo, el Rincón de Bonanza dependía de la Parroquia de Santiago de Orihuela (aún más lejos) y era allí donde se bautizaban, recibían la primera comunión, se casaban y recibían sepultura.

En 1839, el cura ecónomo de la Iglesia de Santiago D. José Tornero que disponía de una casa de su propiedad en el Raiguero de Bonanza, ofreció ceder uno de los cuartos de la misma para construir una ermita. Dirigió una solicitud al Sr. Obispo de la Diócesis aludiendo a las muchas dificultades que tenían los 110 vecinos que figuraban en el padrón parroquial (aunque añade que el número de almas es de 600) para cumplir con el precepto pascual. Entre ellas: “vejez, falta de calzado, ropa, trilla, enfermedades, o no abandonar su casa, expuestas a incendios”.

Los apellidos que figuraban en dicho padrón eran: Lidón, Rodríguez, Pérez, Ballesta, Martínez, Ferrández, Álvarez, Abadía, Olmos, Marco, Grao, Vegara, Cascales, Ortiz, Berná, Sáez, Cases, Canales, Villena, Guil, López, Pardines, Pardínez, Sarmiento, Giménez,

Cabrera, Rubio, Aracil, Carmona, Soriano, Ortuño, Ruiz, Sabater, Cañizares, Alcocer y Lorenzo.

Apenas 36 apellidos distintos, de los cuales todavía perviven la mayoría entre nuestros vecinos.

El permiso fue concedido y el 23 de junio de 1839 era bendecida la ermita por el propio José Tornero con invocación de San Joaquín y San Cristóbal.

Fueron los cimientos de nuestra actual parroquia de San Joaquín y Santa Ana.

¿Por qué se hizo la invocación a San Cristóbal? Quizás por el glorioso pasado de la ermita de San Cristóbal, todavía reciente en aquel tiempo.

Es de suponer que esta primitiva ermita tuviera su propia campana. No puedo asegurar que fuera esa misma campana la que poco más de un siglo después se rajara y se fundiera para hacer las dos que tenemos hoy, sin embargo, un dato a favor es el hecho de que al parecer durante la guerra civil la campana que había no peligró. Además, no sería la primera vez que en una nueva construcción religiosa se reutilizase una campana más antigua proveniente de alguna edificación derruida, con lo que la campana originaria pudiera haber sido todavía más antigua.

En fecha sin determinar, la ermita cambió sus titulares San Joaquín y San Cristóbal por los de San Joaquín y Sta. Ana. Durante la guerra civil española ya era así, pues hay todavía quien recuerda que la antigua talla de madera que se quemó junto a otros muchos objetos religiosos durante esta contienda correspondía a estos santos abuelos. ¿A qué se debió este cambio? ¿había caído en el olvido el glorioso eremitorio? ¿era más apropiado la pareja San Joaquín y Sta. Ana como abuelos que fueron de la Virgen María o acaso era una deuda de gratitud para con los PP. Franciscanos que fueron los que se encargaron de officiar las misas en dicha ermita y cuya iglesia estaba dedicada a Sta. Ana? Quizás todas las hipótesis tengan algo de cierto.

Las actuales imágenes de nuestros patronos fue fruto de un encargo que se hizo a principios de los años 40 al escultor José María Ponsoda, quien las terminó en 1947. Por aquel entonces, a esta pequeña ermita de nave central con capillas a los lados se le desplomó su cúpula. Con los trabajos de restauración y ampliación la iglesia

tomó las proporciones que conocemos hoy. Estas reformas culminaron en 1950 con la inauguración de la nueva iglesia siendo Obispo de la Diócesis D. José García Goldáraz. Esta iglesia conservó la misma campana cuando en 1955 pasó a ser Parroquia con unas 2.000 almas de feligresía y un cura.

Los más mayores recuerdan que el sonido de aquella campana era tan poderoso y peculiar que se escuchaba por toda la vega baja y era reconocida por todo aquel que la oía. En 1962 la campana se rajó y quedó muda. Fue enviada a la Fundación de Salvador Manclús de Valencia donde la fundieron e hicieron las dos actuales.

La más grande pesa alrededor de 100 kg. y porta un grabado que dice:

**NIÑA MARÍA
CONCILIO VATICANO II
11 DE OCTUBRE 1962**



Detrás de este texto lleva un Cristo crucificado en relieve; a un lado una Inmaculada en relieve y al otro el sello de la Fundación Manclús.

Diámetro: 55 cm.
Altura: 57 cm.
Yugo: 65 cm.

La "Niña María" antes de la restauración.
(Foto: José Miguel Dólera)

La más pequeña pesa alrededor de 50 kg. y porta un grabado que dice:

**PASTOR ET NAUTA
IOANES XXIII PONT. MAX.
11 OCTOBR. 1962
PARROQUIA DEL RINCON DE BONANZA**



Detrás de este texto lleva una Cruz en relieve; a un lado un Sagrado Corazón de Jesús y al otro el sello de la Fundación Manclus.

Diámetro: 42 cm.
 Altura: 42 cm.
 Yugo: 55 cm.

La "Pastor et Nauta" antes de su restauración.
 (Foto: José Miguel Dólera)

La anécdota: Poco después del 11 de octubre de 1962, las campanas volvieron a colocarse en el campanario de la iglesia. La plaza de la iglesia estaba repleta de gente y ocurrió que al subir una de ellas, el badajo se soltó y le cayó en la cabeza a Manuel López "tío Manolo el Aneto". El golpe le arrancó el sombrero de la cabeza y le rompió parte de una manga de la chaqueta, pero milagrosamente él no sufrió ni un rasguño.

El pasado 23 de marzo la "Niña María" y la "Pastor et Nauta" quedaron de nuevo mudas durante 15 días. El Consejo Pastoral de la Parroquia había decidido restaurar y modernizar las campanas dotándolas de un sistema eléctrico que permitiera tañirlas sin necesidad de persona alguna. Las campanas fueron enviadas a la Relojería Valverde de Murcia quienes realizaron una limpieza a fondo del típico óxido verde del bronce acumulado y cambiaron los antiguos yugos de hierro por otros de madera. Los yugos de madera absorben mucho mejor que los de metal la energía provocada por las vibraciones, mejorando la calidad del sonido de las campanas y alargando su vida. Las campanas volvieron a colocarse el 6 de abril, martes santo, y pudieron lucir de nuevo todo su encantador sonido el 16 de mayo con la visita pastoral del Sr. Obispo de la Diócesis, D. Victorio Oliver Domingo. Habían pasado ya 28 años desde la última visita pastoral de D. Pablo Barrachina Estevan, el 22 de diciembre de 1976. Nuestro cura párroco, D. José Francisco, pidió que no se demorara tanto la siguiente y lo invitó a volver

el año próximo con motivo de la celebración de las bodas de oro de la parroquia.



La "Niña María" ya restaurada, 6 de abril de 2004.
 (Foto: el autor)



La "Pastor et Nauta" ya restaurada, 6 de abril de 2004.
 (Foto: el autor)

El sistema de electrificación aplicado a las campanas de la iglesia, no sólo permite conservar los toques tradicionales sino crear otros nuevos y programarlos con un temporizador. Con esta reforma, el oficio de campanero que tradicionalmente era desempeñado por el sacristán de turno pasa a mejor vida, pues no es necesaria persona alguna para darlos. Los toques que oiremos a partir de ahora serán:

- Toques normales de misa.- Tres toques cada 15 minutos para avisar de la hora de las misas. Consiste en un tañido continuado y regular de toques de la campana pequeña seguido de una breve pausa tras la que se da uno, dos o tres toques según falte 30, 15 o unos segundos

para comenzar la misa. Se distinguirán varios tipos:

- Toque diario de entre semana.
- Toque de sábado y vísperas de festivos.
- Toque de domingo.
- Toque para solemnidades. Volteo general de las dos campanas durante 5 minutos.
- Procesiones. Volteo de las dos campanas durante 20 minutos, alternándose a intervalos de 3 y 5 minutos.
- Toque para difuntos. Hay dos tipos:
 - Para dar la señal. Es el toque para avisar de que algún vecino ha fallecido. Durante 3 minutos y a un ritmo más pausado que los toques de misa, la campana pequeña da un toque seguido de otro de la campana grande y rematado por otro más largo de la pequeña.
 - Para el entierro. La campana pequeña dará los 3 toques cada 15 minutos.

Además de estas funciones, nuestras campanas están conectadas al reloj. La campana pequeña marca los cuatro cuartos con uno, dos, tres y cuatro toques, y la grande las horas.

La campana de la ermita de la Sta. Cruz también ha sido restaurada. Se ha limpiado convenientemente y se ha asegurado la espadaña que la sujeta. El tañido más usual de esta campana es el volteo que se hace durante la procesión del Córpus Christi en el mes de junio.



La espadaña con la campana de la ermita de la Sta. Cruz ya restaurada.
(Foto: el autor)



La campana de la ermita de la Sta. Cruz ya restaurada.
(Foto: el autor)

La campana lleva el nombre del fundidor: F. SENAC debajo de un grabado en bajo relieve de un Sagrado Corazón de Jesús.

Diámetro: 27 cm.
Altura: 32 cm.
Yugo: 42 cm.

Los PP. Franciscanos promovieron la práctica del Vía Crucis entre los habitantes del Raiguero de Bonanza. Hace más de un siglo, el tío Albertus (antepasado de Jerónimo Albertus “Jeromo”), que vivía en donde estuvo el Bar La Cruz, cedió un trozo de terreno de su propiedad para construir una pequeña ermita que sirviera de colofón a esta práctica religiosa. Los “pasos”, que hoy día da nombre a la calle, empezaban en la ermita de los patronos y ascendían por una vereda pedregosa, entre paleras y alguna que otra barraca, hasta dicha ermita. No hace falta ser tan mayor para acordarse de aquellos pasos contruidos de piedras y yeso que había a lo largo del camino de los que hoy sólo quedan unos pocos restos. Algunos estaban hechos en la pared de algunas casas a modo de pequeña hornacina en forma de casita. Los pasos eran 14 y estaban señalados por medio de unas pequeñas cruces de madera. Los vecinos más cercanos a estos pasos conservaban en su poder estas cruces junto con unos cuadros alusivos a cada estación que colocaban por medio de una alcayata cuando había Vía Crucis. Es lógico pensar que como vía dolorosa que era, dicha ermita debía estar dedicada a la Sta. Cruz y a la Virgen Dolorosa, como de hecho así es. Añadir también que los PP. Franciscanos hicieron algo similar en la llamada ermita del Sepulcro de Orihuela donde también hay un camino que asciende, una ermita en lo alto y una práctica tradicional del Vía Crucis.

Para terminar, en un estudio sobre las campanas del Rincón de Bonanza, no puede faltar una alusión a otra campana emblemática del pueblo: **la campana de los Auroros de La Cruz**.

Esta centenaria campana ha llevado el ritmo de los cantos auroros desde hace más de un siglo. José Guil Lidón “el tío José el sordo, padre” ya la había heredado de José López Pardínez “el tío Pepe El Pascualete, padre” que también fue maestro campana. Durante la



guerra civil, la campana fue arrojada junto a otros objetos religiosos a una hoguera en la plaza de la Cruz. Afortunadamente, Ricardo “el sordo”, (hijo del tío José “el sordo” padre que era el maestro campana de entonces), la rescató del fuego y sólo se quemó el mango. El carpintero Ambrosio Leiva de Orihuela le puso el mango que todavía hoy conserva. José Guil Campillo “el tío José el sordo, hijo” la heredó a su vez de su padre y la tocó hasta que falleció en 1998. La campana está tutelada actualmente por Pepe Soto, el actual maestro campana del grupo auroro del pueblo.

(Artículo publicado en el programa de las Fiestas Patronales en honor a San Joaquín, Santa Ana y la Niña María. Raiguero de Bonanza. 1-11 de septiembre de 2004)